4145

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

ENTRE DOS

YERNOS,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

JULIAN ROMEA.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ.—40.—2.°
1875

15

ENTRE DOS YERNOS.

ENTRE DOS YERNOS,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

JULIAN ROMEA.

Estrenado con grande aplauso en el Teatro ESPAÑOL, la noche del 18 de Enero de 1875.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1875.

PERSONAJES.	ACTORES.
MARÍA DE LA O.....	Srta. Ruiz.
DOLORES.....	Srta. Sanz (D.ª S.).
DOÑA MARGARITA.....	Sra. Dansant.
DON POLICARPO.....	Sr. Castilla.
RAIMUNDO.....	Sr. Pastrana.
FRASQUITO.....	Sr. Romea. (D. J.)
UN CRIADO.....	Sr. Moll.

La escena en Madrid, casa de D. Policarpo.

—

Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de D. ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y de cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A MIS QUERIDOS PADRES.

Julian.

674681

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/entredosyernosju494rome

ACTO ÚNICO.

Gabinete decentemente amueblado. Puerta al foro y laterales. Á la derecha, en primer término, un balcon á la italiana. Delante de un balcon un velador, sobre el cual habrá un jarron de china que sostendrá un magnífico y voluminoso ramo de flores. Sofá á la izquierda, mesas, sillas, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

MARÍA DE LA O, DOLORES.

MARIA. (En la puerta del foro.) ¡Dolores! ¡Dolores! por aquí; cuidado no nos oigan.

DOL. ¿Y tus padres?

MARIA. No temas; mamá está ocupada en la prosáica tarea de repasar calcetines, y papá, á quien ya sabes le domina la manía de coleccionar sellos de correo, está clasificando una remesa que ha recibido del Paraguay.

DOL. ¡Si por casualidad me ven ántes que tú puedas explicarles mi presencia en esta casa!... Necesito que me ocultes.

MARIA. ¿Pero qué ocurre?

DOL. ¡Ay María de mi corazon! que soy muy desgraciada!

MARIA. Habla, mujer. (Siéntanse en el sofá, donde Dolores dejará olvidado el abanico que lleva.)

DOL. Sabe... ¡sabe que estoy casada!

MARIA. ¿Tú, prima mia?

DOL. Sí, hija, yo.

MARIA. Explícate.

DOL. Escucha. Ya sabes que mi padre, hace dos años, y á consecuencia de sus opiniones políticas altamente retrógradas, tuvo que abandonar Sevilla, nuestra habitual residencia, y emigrar á Francia, donde á juzgar por sus cartas permanecerá aun mucho tiempo...

MARIA. Quedando tú durante la ausencia de mi buen tio en poder de doña Nicolasa, amiga de tu padre, y en cuya casa habité en tu compañía el tiempo que estuve desterrada en Sevilla.

DOL. Precisamente. Á la raíz de la partida de mi padre conocí á Raimundo.

MARIA. Cierto; aquel jóven marino de quien tanto me hablaste y al que no pude conocer.

DOL. Porque mientras tú estuviste en Sevilla, Raimundo se ocupaba en dar la vuelta al mundo.

MARIA. ¡Ay, qué bonita vuelta!

DOL. Escribimos á mi padre, como ya sabes, pidiéndole permiso para nuestra union, pero en balde. Poco tiempo despues de haber salido tú de Sevilla, volvió Raimundo, y al mes siguiente de su llegada nos casábamos de secreto.

MARIA. ¡Oh, qué interesante historia. Un matrimonio secreto; estilo de Cimarosa! continúa.

DOL. Cuando doña Nicolasa se enteró de lo que ocurría, tocó el cielo con las manos; pero al fin convino en interceder por nosotros.

MARIA. ¡Excelente señora!

DOL. ¡Av, María! Yo creí haberme casado con un ser racional, pero me había equivocado.

MARIA. ¿Cómo!

DOL. Mi marido no era un hombre.

MARIA. (Asustada.) ¿No?

DOL. ¡Era un monstruo!

MARIA. Jesús, María y José! ¡Qué horror!

DOL. Celoso, irascible, no me dejaba sosegar un solo instante; en fin, hija, que hombre será, que al poco tiempo de nuestro enlace abandoné furtivamente mi casa y me dirigí á Granada, donde á la sazon vivía una prima de doña Nicolasa, mujer excelente por sus virtudes.

MARIA. Prófuga tambien... ¡Qué bonito episodio!

DOL. Dos meses pasé tranquila al lado de aquella buena señora; pero hace tres dias supe por los periódicos de la localidad, que un forastero, al parecer hidrófobo, cruzó noches pasadas por la carrera de Genil, atropellando á un buche recien nacido...

MARIA. ¿Un buche?

DOL. Sí, un borriquillo.

MARIA. ¡Ah, ya! un asnito en el período de la lactancia.

DOL. Atropellando á un buche y á un perro de aguas de trece dias, á los cuales dejó en muy mal estado.

MARIA. ¡Angelitos! digo, ¡animalitos!

DOL. Desde aquel instante no pude dudar que mi marido había llegado á Granada.

MARIA. ¿Es posible?

DOL. Me informé detenidamente y al fin conseguí averiguar que mi marido, no sé si por casualidad ó por sospechas, estaba allí, y no descansaba ni de dia ni de noche por descubrir mi paradero.

MARIA. ¡Segun eso, no te ama?

DOL. Sí, hija mia, mucho; y yo tambien á él; pero si nos unimos por segunda vez, voy á morir de un disgusto y sé que él tendría un profundo y verdadero dolor, y por eso evito...

MARIA. Cosa más rara!...

DOL. Para sustraerme por completo á la tenaz persecucion de Raimundo, vengo á implorar el favor de mi tio Policarpo; pero ántes de verle, necesito que tú, prima mia, le prevengas y le cuentes la triste y desconsoladora historia de mi matrimonio.

MARIA. ¡Ay, pues... Presumo que no hemos de adelantar mu-

cho, porque mi padre y yo no andamos en buenas relaciones.

DOL. ¿No?

MARIA. La causa de mi viaje á Sevilla... ¡Ay! ¡Frasquito... Sigue y suma. Yo soy constante como...

DOL. Y tu papá se opone á tus relaciones?...

MARIA. Encarnizadamente. Mi padre quería casarme con el hijo de un antiguo amigo suyo, compañero de colegio y al que busca hace años; pero el tal no parece por el mundo; de modo que si ese señor ha muerto, ó no se da á luz, héme aquí condenada á amar sin esperanza... Pero calla; mi padre viene. Ven á mi cuarto y seguirás contándome...

DOL. Vamos allá. (Vánse segunda puerta izquierda.)

ESCENA II.

D. POLICARPO, luégo DOÑA MARGARITA.

POL. (Por la primera puerta izquierda. Mirando un álbum que saca en la mano. En los bolsillos llevará sellos sueltos.) «*Comunicaçao.*» Este portugués vale un Perú! «*Victoria Queen.*» Esta señora de *Queen* debe ser alguna heroina de la Gran Bretaña. Los que me traen con escama, son estos de las repúblicas americanas, que tienen las inscripciones en español, cuando debían estar en americano. ¿Habré sido víctima de una estafa? Yo me informaré... Pues señor, coleccion más rica y más completa que la mia no se encuentra en Europa. Veintidos mil doscientos veintidos sellos de correos, clasificados por años y paises, sin contar los repetidos y estropeados, y con los nombres de las personas á quienes iban dirigidas las cartas en que estos se hallaban, son una prueba palpable de mi laboriosidad y mi inteligencia en patología... digo, no, en arqueología.

MARG. (Dentro.) ¡Infame! ¡Grosero! ¡Moscovita!

POL. ¡Mi mujer! Ya viene rabiando como de costumbre.

¡Genio más endiablado!

MARG. (Entrando con una carta abierta y un gran tiesto de claveles.) ¡Habráse visto? ¿Poli? mira á lo que has dado lugar con traerte á tu hija de Sevilla.

POL. ¿Á qué, mujer?

MARG. Á que el muñeco insustancial que hace el oso á la niña nos llene de improperios, como verás en esta *pístola* y se permita obsequiar á esa chica con tiestecitos de claveles como éste.

POL. ¡Caramba, qué hermosos son! ¡Conque el mocito ese... ¿Y qué dice la carta?

MARG. Toma, toma, léela; verás qué *piporros* te dice.

POL. Piropos querrás decir, mujer.

MARG. Es igual.

POL. ¿Á ver? (Leyendo.) «Recibe, prenda querida, — ese tiesto de claveles,—como prueba de mi amor,—que guardaré hasta la muerte.» (Declama.) ¡Hola! Está en verso!

MARG. Sí, muy bonito; sigue, sigue.

POL. (Leyendo.) «Á pesar de que tu padre,—que es un solemmne zoquete...»—¿Eh?—«Se opone á que nos casemos,—enlazada á mí he de verte;—pues gracias á lo que sabes,—verás al fin cómo cede.—Y á despecho de tu madre,—que muerto quisiera verme,—y que una bruja de Goya—más bien que mujer parece...»

MARG. ¡Eh? qué tal? ¡Bruja de Goya! ¡Goya! eso será alguna *cochiquera* de las más inmundas.

POL. Quiá, mujer: Si Goya era un lampistero del siglo pasado!—«Te repite el juramento—de adorarte hasta la muerte,—éste tu rendido amante—Frasquito Gomez y Perez.»—¡Tunante! Yo te aseguro que me las has de pagar... ¡Á mí zoquete!

MARG. ¡Á mí bruja! ¡Oh!... Le mato. Pues bonito genio tengo! ¡Yo bruja! ¡Poli! y tú consientes!... ¿cómo no te indisciplinas al oir...

POL. Sí, hija, me indisciplino, pero ¿qué quieres que haga ahora?

MARG. ¡Qué? lo que yo; rabiar... morder... y en cuanto al regalito; al regalito... (Paseándose con furia.) ¡Mira! (Llega al balcon y tira el tiesto.) Ese es el caso que yo hago de... (Voces en la calle.)

POL. ¡María Santísima! has despachurrado á un transeunte!

MARG. (Asustada.) ¡Cristo del Pardo! buena la hemos hecho.

POL. No, buena la has hecho tú.

MARG. ¿Si le habré muerto?

POL. Tendría gracia que fuéramos al Saladero por tu causa. (Repetidos campanillazos.)

MARG. Ese debe ser el muerto.

POL. ¡El muerto? ó el verdugo!

RAIM. (Dentro.) ¡¡Quién ha sido!! ¡Dónde está!

MARG. ¡Huyamos!

POL. ¡Sálvese el que pueda! (Margarita entra corriendo segunda puerta izquierda. D. Policarpo la sigue, y al llegar á la puerta cierra Margarita de golpe, dando á su marido con la puerta en las narices, al mismo tiempo sale Raimundo y le agarra de los faldones de la levita.)

ESCENA III.

D. POLICARPO, RAIMUNDO.

RAIM. (Con la planta sin tiesto en una mano, con el sombrero apabullado y lleno de tierra; trae un saco de noche y una manta de viaje.) ¡Ah perro! vas á morir á mis manos!

POL. ¡Yo no he sido! Yo no he sido!

RAIM. ¿Quién ha sido? responde...

POL. Crea usté que lo siento en el alma y...

RAIM. No, quien lo siente en la cabeza soy yo... ¿quién ha sido?

POL. No se altere usté, amigo mio. Yo le explicaré á usté... mi mujer...

RAIM. ¡Ah! su mujer de usted ha sido? ¡Tráigamela usté, que me la voy á comer como si fuera un cangrejo!

POL. Caballero, yo le ruego que se sosiegue y que... ¿Quiere usted tomar algo? un refresco? ¿un sellito?

RAIM. Cómo un sellito?

POL. Digo, ¿una tacita de caldo?

RAIM. ¡Estantígua!...

POL. Pero caballero...

RAIM. (Paseándose con agitacion.) Buen estreno tengo en Madrid...

POL. Cálmese usté.

RAIM. No me hable usté, porque le sacudo.

POL. ¡Hombre! esto es un atropello.

RAIM. ¡Que no me hable usté le he dicho! (Agarrándole por el cuello y acercándole á la cara la planta de claveles.) Mire usted que se come los claveles sin respirar.

POL. Hombre!

RAIM. Es claro, se atreve usté á replicarme porque he entrado en esta casa con demasiada amabilidad, en vez de haberle saludado á usté rompiéndole el esternon de un puñetazo En otra época ya le habría á usted triturado, pero hoy me contengo porque... Pero no tendré piedad. (Acercándose á Policarpo, accionando y gritando como un loco.) ¡¡No señor!!

POL. (Muy afligido.) Bueno, hombre; pues no tenga usted piedad. (Huyendo de Raimundo, que le persigue.)

RAIM. No me voy de aquí sin que ántes se haya usté comido estos clavelitos.

POL. ¡Pero caballero!

RAIM. No me ha de quedar uno. (Acercando á la cara de D. Policarpo la planta de claveles.)

POL. (Qué bárbaro.) Si usté se empeña... (Ap.) (Procuremos calmarle.) (Coge un clavel y se lo come.)

RAIM. ¿Cómo se llama usted?

POL. Me llamo Policarpo, pero para abreviar me suelen llamar Poli... ó Carpo.

RAIM. ¿Cuánto tiempo hace que está usté en Madrid?

POL. ¿Y usté qué interés tiene en saber...

RAIM. Contésteme usté, ó...

POL. Muchos años...

RAIM. Qué mujeres tiene usté en la casa.

POL. Pero semejante interrogatorio...

RAIM. (Amenazándole.) ¡Señor mio!...

POL. Dos, dos; mi mujer y mi hija.

RAIM. Nada más?

POL. Nada más.

RAIM. De modo que no sabe usté nada de la mia?

POL. De su... no señor; no sé nada.

RAIM. De mi mujer, que hace dos meses me abandonó inícuamente. Á quien busco sin descanso, y que se me escurre de entre las manos como una anguila.

POL. Pues no sé nada de esa anguila, caballero.

RAIM. Pero yo la encontraré; voy á registrar todas las fondas y casas de huéspedes, y hasta que dé con ella, no he de dejar títere con cabeza.

POL. Es usté muy dueño.

RAIM. Pero no crea usté por eso que voy á dejar sin castigo el cínico atentado de que he sido víctima.

POL. Caballero... ¿no le basta á usté que yo le diga que ha sido sin querer, y que siento...

RAIM. El que lo siente soy yo!

POL. Cálmese usted por Dios. Tome usté algo...

RAIM. ¿Otra vez?

POL. Entreténgase usté en ver esta magnífica coleccion de sellos, y verá usted cómo se le pasa la murria. (Presentándole el álbum.)

RAIM. (Con ironía.) ¡La murria! ¿De veras?

POL. Sí, sí; no lo dude usté. (Sacando sellos del bolsillo.) Vea usté; aquí los hay de Rusia, de los Países Bajos, de Moldavia, del Indostan, y de...

RAIM. (Coge de manos de D. Policarpo un sello, lo moja y se lo pega á éste en un carrillo, dándole una fuerte bofetada, yéndose despues precipitadamente por el foro.) ¡Que usté lo pase bien! (Don Policarpo se queda como petrificado.)

ESCENA IV.

D. POLICARPO, MARÍA DE LA O.

MARIA. ¡Papá! ¡papá! ¿Qué voces son esas? ¿qué gritos?

POL. Nada, hija, nada; que estamos en plena irrupcion de los bárbaros.

MARIA. (Reparando en el sello que tiene su padre en la cara.) Qué es eso?

POL. Ya lo ves, que me han franqueado. Pero ¿qué vienes á hacer aquí?

MARIA. (Con intencion.) Venía...

POL. ¡Ah! ya caigo... ¡al balcon! Vienes á alimentar las esperanzas de ese miserable que se atreve á llamarme...

MARIA. ¿Qué, papá?

POL. Hija desnaturalizada! ¿Es este el pago que recibo? ¿Es este el fruto de la educacion que te doy, y que me cuesta cincuenta y cinco reales, y un perro chico al mes?

MARIA. Pero papá! (Ap.) (Mala ocasion he escogido para alcanzar el perdon de mi prima...)

POL. Quítese usté de mi vista!

MARIA. Es que yo quisiera decirle á usté...

POL. Qué?

MARIA. Yo quisiera confiar á usté un secreto.

POL. ¿Eh? ¿Un secreto?

MARIA. Sí, papá; y usté siempre tan bueno, tan bondadoso conmigo, no me negará...

POL. ¿El qué?

MARIA. El perdon de una falta...

POL. ¡Una falta! Dios mio! Explíquese usted, señorita!

MARIA. Pues bien, papá; espero que en vista de que ya no tiene remedio... y de que el suceso es de tal trascendencia, que... vamos, repito, que no tiene remedio...

CRIADO. (Al foro.) El señor don Francisco Gomez.

MARIA. (Asustada, váse corriendo por la segunda puerta de la izquierda.) ¡Ah! Luégo continuaremos.

POL. ¡Una falta! ¡Don Francisco Gomez! y que no tiene remedio... ¡Cielos! ¡Ah! Ya lo cogí. ¡Que pase! (Váse el Criado.) Aquí se esconde un cataclismo. Este señorito... En su carta dice que mi hija se verá enlazada á él... Temo adivinar... ¿Y cómo se habrá atrevido á presentarse en mi casa? ¡Osadía como ella! ¿Á qué vendrá? ¡Ah! Él es.

ESCENA V.

D. POLICARPO, FRASQUITO.

FRASQ. (Por el foro. Ap.) (¡Ay! qué miedo tengo! Si caen por tierra mis planes, si descubren mi comedia, soy perdido. No me llega la camisa al cuerpo.) (Saludando.) ¡Caballero!...

POL. ¡Hola! ¡Amiguito! Pase usté, buena alhaja, pase usté. (Con seriedad ridícula.)

FRASQ. Malo, malo! Muy amable está ese tio.

POL. ¿Qué se le ofrecía á usté? (Ap.) (Le voy á romper el bautismo.)

FRASQ. (Ap.) (Pues señor, osadía.) (Alto.) En primer lugar, caballero, yo no me llamo Frasquito. He adoptado este nombre que, como usted ve es dulce, llamativo, tierno... en una palabra, propio para atraerme el amor de las jóvenes, con objeto de ocultar el verdadero, y hacerme amar de su hija de usté, á quién usté ha impuesto esa obligacion.

POL. ¿Yo? ¿Qué dice usté?

FRASQ. Que yo soy Raimundo Gomez, prometido esposo de su hija de usté doña María de la O, segun juramento hecho entre usté y mi padre don Celedonio Gomez, capitan de Navío de la Armada española.

POL. ¿Cómo? Usté... ¡Raimundo! El hijo de mi amigo... El hombre á quien he buscado inútilmente tantos años... ¡Un abrazo! un abrazo!... (Le abraza.)

FRASQ. ¡Con mil amores! (Ap.) (No va mal la estratagema.)

POL. ¡Oh! gozo! Y yo, que creía no poder cumplir mi jura-

mento; porque ya sabrás... Me permites que te tutée?

FRASQ. Sí señor, sí.

POL. Pues digo que ya sabrás que tu padre y yo fuímos camaradas de colegio; que nos casamos el mismo dia, y que prometimos enlazar por medio del matrimonio á nuestros dos primeros hijos, si resultaban ser de sexo apto para el caso, como así sucedió efectivamente. Pero la profesion de tu padre, que era marino, y mis negocios por otro lado, nos separaron hace años para no volvernos á ver; (Afligido) pues tu padre murió y tú no parecías por ninguna parte.

FRASQ. Sí, ciertamente, yo no parecía...

POL. ¡Pobre Celedonio! ¡El infeliz murió allá...

FRASQ. Sí, allá..

POL. ¡Y qué muerte tuvo!

FRASQ. Sí, pícara enfermedad!

POL. ¡Cómo enfermedad? Una bala de cañon que se le llevó la cabeza en el combate del Callao...

FRASQ. Si eso quise decir... Un ataque á la cabeza... de plomo.

POL. En fin, vale más no recordar... ¿Y tu pobre madre?

FRASQ. (Ap.) (¡Ay qué compromiso! Estas cosas no me las previno O.) (Alto.) ¿Mi madre?... buena, gracias.

POL. ¿Buena? Pues no murió de viruelas?

FRASQ. ¿Eh? Sí... pues... por eso digo «buena,» porque ya no la duele nada.

POL. Y tú cómo has crecido... vamos, si eres otro completamente de hace veinte años. Y eres el vivo retrato de tu padre que esté en gloria. Y dime, ¿eres tan jovial... tan bromista como él? ¡Ah! (Serio.) Ahora me acuerdo de la carta que junta con un tiesto de claveles enviaste á mi hija y que mi mujer ha interceptado.

FRASQ. (Ap.) ¡Cascarillas!

POL. En esa carta, amiguito, se permite usted...

FRASQ. Sí, sí, (Muy risueño.) le llamaba á usté zoquete, y á su señora esposa bruja... jé! jé!...

POL. No veo el motivo de esa risita.

FRASQ. Lo hice á propósito. Quise que ustedes se enfurecieran

contra Frasquito Gomez, para que al deshacerse el engaño conocieran que había sido una chanza de Raimundo Gomez. (Ap.) (Dios quiera que pase!)

POL. ¡Ah!... ¡vamos, ya!... já! já!

FRASQ. Jé! jé! (Ap.) (Pasó!)

POL. Si lo dije. El mismo carácter de su padre... Pero mira, como mi mujer ignora estos sucesos, conviene que no te presentes á ella de improviso, sería capaz de tirarte algo á la cabeza.

FRASQ. Jé! jé!... De veras?

POL. Por esta razon te vas á marchar ahora mismo y esperar en la calle á que yo te avise para volver á subir. Mientras tanto yo la amansaré.

FRASQ. Bueno; pues en usté confio.

POL. Adios! adios! Hijo de mi alma!

FRASQ. (Márchándose foro derecha.) Pues señor, soy un trapisondista... que ya! ya! ya!

ESCENA VI.

D. POLICARPO, DOÑA MARGARITA.

POL. ¡Eureka! ¡Eureka! ¡Ah! este es el dia más feliz de mi vida. Por fin voy á ver realizados mis sueños. Y parece mozo de talento. Sí, no hay duda; ese recurso que ha buscado para atraerse el amor de mi hija es de lo más ingenioso... ¡Qué felicidad! ¡qué dicha! (Cantando y bailando.) Tra, la, la, ta, ta, tí...

MARG. ¿Qué alegría tan estúpida es esa, Poli? Estás bailando cuando debías estar como yo echando las muelas, trinando por el dia tan infausto que ha amanecido?

POL. Es... que tú no sabes lo que ocurre.

MARG. ¿Qué ocurre?

POL. Raimundo Gomez, el prometido de nuestra hija, el hombre á quien he buscado tantos años, ha parecido; está en Madrid; le he visto!

MARG. ¿Le has visto? ¿Cuándo? ¿dónde?

POL. ¿Dónde? Aquí, en mi casa.

MARG. Pero acaba de una vez.

POL. Pues bien; te vas á quedar en Babia cuando te diga que el hombre en cuestion, mi yerno, es ni más ni ménos que ese Frasquito Gomez, que te llama bruja en su carta.

MARG. ¿Cómo? el mico ese! ¿Dónde está? ¡Que me le traigan!... que me le traigan!

POL. Mujer; te voy á explicar la razon de ese epíteto.

DARG. No hay razones ni *pitetos*, Carpo, no señor. ¡Á mí bruja!...

POL. Pero *Margot*, si fué una bromita que quiso gastar con nosotros para que al descubrir su verdadero nombre nos riéramos mucho de...

MARG. Sí, mucho... ya ves cómo me rio. ¡Añicos le he de hacer como le encuentre á tiro!

POL. Pues yo, que soy parte tan interesante como tú, he celebrado su chiste, me he reido....

MARG. Porque tú no tienes vergüenza!

POL. Y le he prometido que tú le perdonarás...

MARG. ¿Yo? ¡Ya estás fresco!

POL. Y que aguarde en la puerta de la fonda de enfrente á que yo le llame para venir á ponerse á tus piés.

MARG. ¿Con quién crees que estás hablando, Poli? ¿Con quién, Carpo?

POL. Mujer!...

MARG. Crees que ha de consentir mi buena educacion que se falte así al *consistorio social* de mi posicion. ¡No, No! y mil veces no! Ese pisaverde no vuelve á poner los piés en esta casa. ¿Oyes? y si tú no tienes... *interior* para decírselo, yo sí. (Al balcon.)

POL. Margarita!

MARG. No hay Margarita que valga.

POL. Ay de tí si te sublevas!

MARG. Amenazas á mi... pues ahora mismo voy...

POL. (Viendo que se dirige al balcon, la coge del vestido.) Margarita!...

MARG. ¡Suelta! (Llega cerca del balcon. D. Policarpo suelta á su mu

jer y esta llega al balcon y tira de un empellon el velador y el ramo que va á parar á la calle.) Cíclope. (Rápido.) ¡Ay, ay madre mia! (Voces en la calle.)

POL. ¡San Prudencio! cero y van dos! Y ha vuelto á matar al difunto de ántes... ¡Esto es horrible!

MARG. ¡Ay Policarpo, qué mano tengo!

POL. (Aumentan los gritos.) Menudo belen hay en la calle... Y suben! (Fuertes campanillazos.) Y llaman! que no abran! dí que no abran!

MARG. Voy á esconderme... recíbele tú.

POL. ¡Ay! ¡que llega! (Voces de Raimundo.)

MARG. y POL. ¡Huyamos!

ESCENA VII.

D. POLICARPO, RAIMUNDO, lleno de agua y con el ramo en la mano

RAIM. ¡Ahora no te salva ni la paz y caridad!

POL. (Ap.) (Ahora sí que me come!)

RAIM. (Poniéndole las flores en la mano.) Cuando dije que se había usté de comer las flores...

POL. Bueno, bueno, caballero; será usted servido. (Empieza á comer flores.—Ap.) (Si le digo que no, me mata.)

RAIM. ¡Y van dos!

POL. Sí señor, dos!

RAIM. Y lo confiesa! ¡Voy á poner fuego á la casa!

POL. Bueno, como usté guste; ¿quiere usté un poquito de petróleo?

RAIM. ¡Hombre! (Le arroja sobre el sofá. D. Policarpo coge maquinalmente el abanico de Dolores, y se echa aire.)

POL. ¡Ay! Santa trinitas, unus deus!

RAIM. Salía de la fonda de enfrente, á donde creí encontrar á mi mujer, y al pasar á esta casa... ¡Cielos! ¿Qué veo? (Le arrebata el abanico.) Sí, no hay duda, es el mismo.

POL. El mismo, sí señor. No hay duda.

RAIM. ¡Un abanico con una *M* pintada al óleo!

POL. Sí, ya veo...

RAIM. Qué significa esta *M*?

POL. Hombre, esa *M*, puede significar... varias cosas.

RAIM. No, no significa más que una; significa María!

POL. ¡Ah! sí; debe ser de mi hija María.

RAIM. Su hija de usté se llama... No puede ser.

POL. María Gonzalez y... Me lo dirá usté á mí, que la llamo así hace veinte años?

RAIM. ¡Gonzalez! Sí!... Esta *M* es la que yo pinté el dia de nuestra boda!

POL. ¡Su boda! Usted pintó una M el dia de su boda?

RAIM. Su hija ha estado en Sevilla?

POL. Sí, dos años.

RAIM. Dónde vivía?

POL. En la calle del Burro, ahora de don Alonso el Sabio!

RAIM. ¿En la calle del Burro? Y usted es Gonzalez?

POL. Sí, eso es; hermano de...

RAIM. Entónces, caballero, usté es el bárbaro tirano...

POL. ¡Cómo!

RAIM. ¿No es usted Gonzalez?

POL. Sí señor.

RAIM. ¿Padre de María Gonzalez, mi mujer?

POL. ¡Su mujer! Pero Dios mio, qué dice este hombre!

RAIM. Lo que usté oye. Ya que es preciso, lo diré todo.

POL. Sí, hombre, sí, dígalo usté todo.

RAIM. Hace tres meses poco más, nos casamos de secreto María y yo.

POL. ¡Ay! ya caigo. Éste era el secreto que hace poco me quiso descubrir mi hija! ¡estaba casada!... Infame! Y yo que la tenía prometida á Raimundo Gomez!

RAIM. Ese es mi nombre.

POL. ¿Eh? ¡cuál! (Cada vez más asombrado.)

RAIM. Raimundo Gomez y Cabral.

POL. ¡Pero Dios mio! Este es un batiburrillo que nadie entiende. Yo buscaba un Raimundo Gomez y encuentro dos.

RAIM ¿Cómo dos? ¿Quién se ha atrevido á tomar mi nombre?

POL. ¿Cuál de los dos es el verdadero?

RAIM. Explíquese usted, hombre.

POL. (Prudencia! Examinemos á este jóven!) (ALTO.) Caballero, ¿su padre de usté, qué era?

RAIM. Lo que le daba la gana.

POL. (¡Qué bruto!) Pero bien, ¿qué le dió la gana de ser?

RAIM. Marino.

POL. Bien. ¿Y qué fué de él?

RAIM. ¿Á usté qué le importa?

POL. Tenga usté la bondad de responderme.

RAIM. Murió en el Callao; una bala de cañon se le llevó la cabeza.

POL. (AP.) (Muy bien.)

RAIM. ¿Qué dice usté? (AMENAZANDO.) ¡Muy mal!

POL. Es que quiero decir «cierto;» y su madre de usté?

RAIM. ¡Murió de viruelas!

POL. ¡Magnífico!

RAIM. ¡Cómo! (EL MISMO JUEGO.)

POL. Quería decir tambien «cierto.» ¿Y qué juramento existió entre su padre de usted y un tal... don Policarpo Gonzalez?

RAIM. ¿Yo qué sé...

POL. (AP.) (Este hombre es un impostor.) (ALTO.) Conque ¡su padre de usté no le habló de un juramento?... de un matrimonio?...

RAIM. Ni una palabra.

POL. ¿No? ¡Hidalgo! salga usté al momento de mi casa.

RAIM. Corriente; en cuanto me entregue usté á mi mujer.

POL. Su mujer... ¡Ah! ya no me acordaba... mi hija!

RAIM. Justo, la misma.

POL. Y el caso es que no tengo otro remedio... ¡Oh! Desesperacion!!...

RAIM. Vamos, venga mi esposa.

POL. Ántes necesito interrogarla, inquirir ciertos detalles; averiguar... Concédame usté una entrevista á solas con ella y le prometo...

RAIM. Corriente; pero le advierto á usted que me voy á la puerta de la calle y que no sale bicho viviente de esta casa sin mi permiso.

POL. Bueno, bueno, descuide usted; en cuanto la hable cuatro palabras se la llevará usté.

RAIM. Pues hasta la vista. (Vése foro.)

POL. ¡Abur! Mi ¡hija casada! ¡Oh! rabia! (Llamando á su hija.) ¡O! ¡O!

ESCENA VIII.

D. POLICARPO, DOÑA MARGARITA, MARÍA DE LA O, á poco un CRIADO.

POL. ¡Uf! todos mis planes por tierra! Mi hija casada! (Llora.) ¡Hí! hí! hí!....

MARG. ¿Por qué gritas, Polí?

MARIA. ¿Me llamaba usté, papá?

POL. Venga usté acá, niña. Lo sé todo.

MARG. ¿Qué sabes?

MARIA. ¿Qué sabe usted?

POL. ¡Infame! Conque te has casado en secreto?

MARIA. ¿Yo?

MARG. ¿Casada?

POL. Sí; no vale el disimulo.

MARG. ¿Y con quién? ¡Infame!

MARIA. Pero mamá... si no es cierto.

POL. ¿Cómo que no? Con un impostor, con un troglodita, con el hombre de las flores!

MARIA. ¡Por Dios, papá! ¿Qué hombre es ese?

POL. Un infame que te conoció en Sevilla, en casa de mi hermano. Un pillo, que ha tomado el nombre de Raimundo.

MARIA. ¡En Sevilla! ¡Ah! vamos, sí...

POL. ¡Y lo confiesa! ¡Mala hija!

MARIA. Papá, si yo no...

POL. ¡Silencio! No me hable usté y recoja usted los bártulos para ir á reunirse con su marido, que la está esperando abajo.

MARIA. ¿Mi marido?

UN CRIADO. El señor don Raimundo Gomez.

POL. No, que ya está arriba. Porque éste será el fingido que se ha cansado de esperar.

MARIA. ¡Ah! (Ap.) (Es el marido de Dolores; voy á decirla que ya no hay medio de ocultar nada.) (Va á marcharse y al ver á Frasquito se detiene.)

MARG. ¡Que entre! Le voy á poner de oro y azul.

ESCENA IX.

DICHOS, FRASQUITO.

MARIA. ¡Cielos, él!

MARG. Qué veo?

FRASQ. (Se acerca á Doña Margarita y la saluda.) ¡Señora!

MARG. (Le da un bufido y se va precipitadamente.) ¡Brrr.

POL. (Que no ha mirado á Frasquito.) ¡Tome usté, caballero! ¡Tome usté á su mujer y que séan ustedes felices! Pero quítese al instante de mi vista ó soy capaz...

FRASQ. ¡Oh dicha! Ven, esposa mia! Huyamos!

POL. (Al oir á Frasquito se vuelve.) ¡Qué miro! ¡Desgraciado! si no es usted... él... si te la han pegado ántes de casarte! Si mi hija tiene ya marido!

FRASQ. ¡Oh! tiene marido! ¡Ay Dios! me muero! ¡Ilusiones mias! volad... huid... (Se desmaya.)

POL. (Llorando.) ¡Y las mias tambien!

MARIA. ¡Pero papá!... Frasquito!...

ESCENA X.

DICHOS, RAIMUNDO.

RAIM. ¡Caballero!... vengo por mi mujer; me he cansado de esperar.

POL. ¡El otro! Sí señor, sí; ahí la tiene usté, llévesela, y que no vuelva yo á ver á ustedes el pelo. (Toma á su hija de la mano y se la entrega á Raimundo.)

RAIM. Pero si esta no es mi mujer.

POL. ¿Qué oigo? Entónces usté no es... ¡Ah! Ya lo decía yo! Era un impostor. Conque no está aquí su mujer de usté?

RAIM. Sí señor, pero no es esta.

POL. ¿No? Pues quién es? Pronto, explíquese usté.

RAIM. ¡No grite usté! la acabo de ver desde la escalera, asomada á una ventana.

POL. (Reparando en Frasquito, que continúa desmayado.) ¿Aquí?

FRASQ. (Volviendo en sí.) ¡Ah! ¿Dónde estoy? ¡Yo me muero!

POL. ¡Se muere!

MARIA. (Afligida.) ¡Pobrecito de mi alma!

POL. ¡Raimundo!

RAIM. ¡Calla! Este señorito tambien se llama Raimundo?

FRASQ. Sí señor: Raimundo Gomez, que espera!...

POL. Hijo de don Celedonio y futuro esposo de...

RAIM. ¡Mentira! ¡Aquí no hay más Raimundo Gomez que yo!

FRASQ. (Ap.) (Cielos! qué escucho?)

RAIM. ¿Con qué derecho se ha apropiado usté mi nombre?

FRASQ. ¡Su nombre! si será... conque usté es?...

RAIM. Sí señor; el dueño de ese nombre, que le va á romper á usté el bautismo.

FRASQ. ¡Dios mio! Este es el otro! ¡Ay! yo me muero... Agua... vinagre... (Cae desmayado.)

RAIM. ¡Pólvora!

POL. ¡Y van dos!

MARIA. ¡Ay, pobrecito!...

POL. Socorredle.

RAIM. ¡Que se muera!

MARIA. ¡Qué confusion... Acabemos, y sea lo que Dios quiera!

ESCENA XI.

D. POLICARPO, RAIMUNDO, FRASQUITO.

RAIM. Conque señor mio, venga mi mujer.

POL. ¿Pero no dice usté que no es esa?

RAIM. ¿Cuántas veces lo he de repetir?

POL. Pero si en mi casa no hay más mujeres que mi hija y mi esposa.

RAIM. ¡Su esposa!... Si será?... Sí, no hay duda; si su hija de usted no es mi mujer, debe serlo la de usté.

POL. ¿Mi esposa?

RAIM. Usted se ha casado con mi mujer.

POL. No; en tal caso, usté se habrá casado con la mia.

RAIM. ¡Oh! desesperacion... Á ver! explíqueme usté este lio.

POL. Si yo mismo no lo entiendo. ¡Margarita! (Llamando.) O... O... ¡Con tanto disgusto, voy á reventar como un triquitraque!

RAIM. Yo voy á volverme loco!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, DOÑA MARGARITA, MARÍA DE LA O, DOLORES.

POL. (Cogiendo por el brazo á su mujer.) Venga usté acá!... ¿Conque se ha casado usté dos veces?

RAIM. (Id.) ¡Serpiente! ¿Conque tiene usté dos maridos? (Á Dolores.)

MARG. Poli, ¿estás loco?

DOL. Raimundo, ¿qué dices?

POL. (Viendo á Dolores.) ¡Qué veo! Otra mujer! (Reconociéndola.) ¡Cielos! mi sobrina!

DOL. Sí, su sobrina de usté, que habiéndose casado en secreto con este caballero... y no pudiendo soportar su impetuoso carácter, viene á refugiarse en casa de su tio, esperando que éste la perdonára.

POL. Casada con... (Á Raimunde.) Entónces, esta es su mujer de uste?

RAIM. Sin duda.

POL. Y esta la mia! ¡Ay! qué peso se me ha quitado de encima. De modo que te has casado clandestinamente! Dolores!

DOL. Sí, tio... pero soy tan desgraciada...

RAIM. ¡Ah, no digas eso! Estos dos meses de ausencia han sido una leccion harto dura! Comprendo cuánto te amo

y te prometo dominarme, ser tu esclavo.

DOL. ¡No! Me basta con que seas mi marido.

POL. Pero y tu padre! Desventurada!

DOL. Mi padre nos perdonará si usté intercede por nosotros.

POL. ¡Diablo de chicos! Pero y el otro? (Frasquito, que ha vuelto en sí al oir estas palabras, trata de escapar.) Venga usté acá, caballerete. ¿Quién es usté?

FRASQ. Yo me llamo Frasquito Gomez. Soy hijo y único heredero de un fabricante muy rico de paños, de Tarrasa, y estoy enamorado perdidito... de su niña de usted.

POL. ¿Y qué?

FRASQ. Nada, que habiendo sabido por ella misma que usted quería casarla con un don Raimundo Gomez...

RAIM. Que soy yo...

FRASQ. Justo, que es el señor; como ella no le amaba y á mí sí...

MARG. ¡Polí! ten dignidad... ¡Acuérdatel...

POL. ¡Ah, de la carta! Pero ¿vas á desperdiciar un partido como ese para tu hija? No ves que mi plan salió huero? Nada; es cosa corriente.

FRASQ. ¿De veras? Ay qué gusto; mi papá conoce mis proyectos y consiente gustoso en esta boda.

POL. Sí? Pues *tutti contenti.*

Ya está la cosa arreglada:
sólo nos falta, en conciencia,
que en prueba de tu indulgencia
des, público, una palmada.

FIN DE LA PIEZA.

UMENTO A LA ADICION DE 1.° DE SETIEMBRE DE 1874.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
las cinco	1	D. E. Jackson	Todo.
ificultades	1	Romualdo Lafuente	»
l que la sigue	1	Jacobo Sales	»
l que todo lo quiere	1	Leopoldo Vazquez	»
or dinero baila el perro	1	Cárlos Frontaura	»
res tipos del año veinte	1	E. J. Cortés	»
Una lágrima!	1	L. M. de Larra	»
n marido soltero	1	Antonio Zamora	»
mí qué	2	Eduardo J. Cortés	»
l corazon de un perdido	2	Mariano Chacel	»
l Manco de Lepanto	2	Enrique Zumel	»
os bandos de Cataluña	2	Enrique Zumel	»
n mandamiento de la ley de Dios	2	Mariano Chacel	»
arracuea	3	N. N.	»
dmundo Kean	3	M. J. de Quintana	»
l ángel del hogar	3	Ángel Torromé	»
l árbol sin raices	3	Herranz y F. Bremon.	»
l castigo sin venganza	3	Emilio Alvarez	»
l cojo de Sariñena	3	Leandro Torromé	»
l estómago	3	Enrique Gaspar	»
l sorteo	3	Luis Blanc	»
ugar al escondite	3	Eusebio Blasco	»
a esposa del vengador	3	José Echegaray	»
a esposa mártir	3	J. M. Vivanco	»
a mayor venganza	3	F. Sanchez de Castro.	»
a muerte de Cisneros	3	M. Ferez. y Gonz.	»
a Vírgen de la Lorena	3	Juan José Herranz	»
uestra Señora de Atocha	3	Rafael G. Santisteban.	»
ota, Caballo, y Rey	3	E. Zamora Caballero.	»
a hiedra de la masia	4	Federico Soler	»
uimeras de un sueño. (Mágia.)	4	Enrique Zumel	L. y M.
ZARZUELAS.			
Amor á pedradas	1	Manuel Nieto	Mú
Empleo desconocido	1	F. Reparaz	Música
Lo catedral de Colonia	2	Manuel Nieto	Mú
Los dos leones	2	Manuel Nieto	Música
El barberillo de Lavapies	3	L. Mariano de Larra.	Libro.
El velo de encaje	3	P. y Brañas y F. Cab.	L. y M.
El maestro de Ocaña	3	Cárlos Frontaura	Libro.
Los dos sargentos franceses	3	D. Lopez Ayllon	Libro.
Un paseito á la Habana	3	E. Gaspar	Libro.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.